



Jornades de Foment de la Investigació

LUIS ANTONIO DE VILLENA

**«MI LIBRO TIENE MUCHO DE
BARRA DE LABIOS Y DE SORTIJÓN
SALVAJE DE OBISPO PAGANO»**

Irene FORTES MARCO

Luis Antonio de Villena. «Mi libro tiene mucho de barra de labios y de sortijón salvaje de obispo pagano»

LA PERSONA O «EL PERSONAJE»

Luis Antonio de Villena nació en la madrileña capital un octubre de 1951. Su lugar de nacimiento nunca le dejó indiferente. Se sumergió de lleno en el momento privilegiado, algo enloquecido, trepidante, disparatado y libre que fue la Movida Madrileña. En su novela *Madrid ha muerto* se refleja las experiencias en su ciudad y como influyeron en su vida. En su otra obra *Madrid* (2004) habla así de ella:

No, este libro no es ni ha querido ser una Guía de Madrid. Hay muchas. Tampoco un diccionario de madrileños o vecinos ilustres de la Villa. También existe tal diccionario. Nada, pues, de enciclopedias ni de sistema. Este es mi libro sobre Madrid. Y cuento Madrid tal como lo yo lo siento. Y soy madrileño. Es un libro muy veraz y muy subjetivo al tiempo, pero estoy seguro de que quien lo lea -y espero que lo haya pasado bien- sabrá qué y cómo es Madrid, ciudad singularmente abierta, y la entenderá mejor.

Se licenció en Filología Románica y cursó estudios de lenguas clásicas y orientales pero nada más terminar la universidad se dedicó a la literatura y al periodismo gráfico y radiofónico. Además ha dirigido cursos de humanidades en universidades de verano y ha sido profesor invitado y conferenciante en distintas universidades nacionales y extranjeras.

Su actividad literaria comenzó muy temprano. Tan sólo con 19 años publicó su primer libro de poesías *Sublime solarium* en 1971. Su obra lírica, hasta hoy, está reunida en la *Belleza impura*. Ha publicado también novelas y relatos, así *Amor pasión* (1983), *Chicos* (1989) o *En el invierno romano* (1986). Entre su abundante y sugestiva obra de ensayo y periodismo se destaca: *Dados, amor y clérigos* (1978), *Oscar Wilde* (1979), *Corsarios de guante amarillo* (1983), *La tentación de Ícaro* (1986) y *Máscaras y formas del fin de siglo* (1988). Es autor de traducciones y ediciones críticas. Entre las primeras, subrayamos aquí los *Sonetos completos de Miguel Ángel Buonarroti* (1986). Posteriormente ha publicado el libro de poesía *Como a un lugar extraño* (1990), *Yo, Miguel Ángel Buonarroti* (1991), las novelas *Fuera del mundo* (1992), *Divino* (1994), *El burdel de Lord Byron* y *El charlatán crepuscular* (1997), y los ensayos *El libro de las perversiones* (1992), *Leonardo de Vinci* (1993); *Carne y tiempo* (1995) centrado en Constantin Kavafis; *Lecciones de estética disidente* (1996); y *El ángel de la frivolidad y su máscara oscura: vida, literatura y tiempo de Álvaro Retana* (1999). En *Biografía del fracaso* (1997) Villena traza una semblanza literaria de 20 artistas marginales, de perdedores. En *Mitomanías* (2002) retrata de forma personal e íntima a 37 personajes famosos de la vida española actual, desde actores a cantantes, pintores, directores de cine, escritores o políticos.. Su obra creativa -en verso o prosa- ha sido traducida , individualmente o en antologías, a muchas lenguas, entre ellas, alemán, japonés, italiano, francés, inglés, portugués o húngaro. Ha recibido el Premio Nacional de la Crítica (1981) -poesía- el Premio Azorín de novela (1995), el Premio Internacional Ciudad de Melilla de poesía (1997), el Premio Sonrisa Vertical de narrativa erótica (1999) y el Premio Internacional de poesía Generación del 27 (2004). Es *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Lille (Francia).

Ha escrito y escribe artículos de opinión y crítica literaria en varios periódicos españoles desde 1973. Actualmente colabora con El Mundo, El Periódico de Cataluña, RNE y la SER. Ha hecho distintas traducciones, antologías de poesía joven y ediciones críticas. A pesar de sus múltiples actividades y de su gusto por la narrativa y el ensayo, cuando le preguntan, no duda en calificarse como, básicamente, poeta.

Como vemos se le puede considerar un autor muy fecundo y seguramente Balzac después de escribir el *Tratado de vida elegante* lo situaría dentro de la clase de los que piensan y que ostentan una vida de artista. Sin duda, después de leer los escritos de Villena se aprecia ese gusto que recibe a la hora de escribir y que transmite al lector gracias a una narrativa fluida, exquisita y noble. En palabras de Balzac, Villena formaría parte de los que «su ociosidad es un trabajo y su trabajo un reposo». De no ser de otra manera la manera como considera Villena su trabajo, nunca hubiera escrito textos y obras tan delicadas como *Biografía de un fracaso* o *El mal mundo*. Aunque en nuestra época se le puede considerar como una persona elegante en el *Tratado* sólo tenían una vida elegante aquellos que no hacían nada: «es la ciencia que nos enseña a no hacer nada como los demás, pareciendo que lo hacemos todo como ellos». Hoy en día no estaríamos de acuerdo ya que aquellos que no trabajan y no se ganan el respeto y «el pan» con su trabajo les consideramos como parásitos de la sociedad. Los «elegantes» para Balzac podrían ser en nuestros días aquellas personas que sin tener oficio se les considera elegantes, famosos y respetables dentro de nuestra sociedad y que se dedican a ir de «saraos en saraos», codeándose con la alta sociedad y a lo mejor vendiendo algunas exclusivas sobre su vida privada.

VILLENA Y LA BÚSQUEDA DE LA BELLEZA

La belleza es una constante durante toda su obra. Ya sea retratando los aspectos más marginales de la vida o describiendo cuerpos paganos y clásicos con amores alejandrinos. Me resulta muy llamativo el preliminar (o liminar como él lo llama) que escribe en su obra *Lecciones de estética disidente* respecto a este tema:

no me parece exagerado proclamar que nuestro mundo se va volviendo -más cada día- horrible. En medio del horror, el crimen, la borreguez y el entontamiento colectivos (manifestados a veces, incluso bajo la máscara del optimismo), el **sentido de la belleza**, de la diferencia, de la disensión individualista -que, como otras veces he dicho, no niega la solidaridad ni el socialismo- parecen una salvación tan necesaria, tan imprescindible, como -casi- utópica.

Para Villena, la belleza va irremediabilmente unida a la juventud. Ello lo demuestra los muchos personajes que crea y que en su mayor parte son jóvenes adolescentes. También en la misma obra, bajo el título *El arte de la juventud*, define de esta manera a lo inmadurez (como el llama a la juventud):

Luis Antonio de Villena. «Mi libro tiene mucho de barra de labios y de sortijón salvaje de obispo pagano»

El joven es un ser imperfecto. Pero como también -y no menos tradicionalmente- la juventud es edad grácil, alada, mágica, primavera efímera de la vida y flor de la belleza (o de esa belleza que más se parece a la Belleza), viene a ocurrir que la juventud es una contradicción, y, como tal, fuente de preguntas y de seducciones. Algo así: el joven es un imperfecto ser maravilloso.

Continúa hablando sobre el mismo tema y nos explica como la idea griega de juventud y belleza nos influye actualmente. Cuando pensamos en juventud (ya sea en masculino como en femenino) siempre vemos belleza. Lo joven va radicalmente unido a lo bello, y nos recuerda que la belleza es efímera y temporal. ¿No existe joven feo? Según la emblemática, todo joven que merezca ese nombre es hermoso. Ya en la cultura griega hubo una obsesión por la juventud y su belleza. Tiene aún tanta influencia su visión que hoy, cuando pensamos en la juventud, aún sabiendo que es una diosa, la relacionamos con los cuerpos atléticos y bellos de los muchachos. Grecia levantó el canon de la adolescencia, y muchos de sus dioses fueron jóvenes o adolescentes concebidos con un equilibrado y viril modelo de beldad, aunque la belleza estrictamente adolescente tenga algo más femenino o blando, a lo que los latinos dieron el nombre de *suavitas*. Objeto de poemas, de estatuas, de encomio y de devoción, el joven se constituye en un centro de belleza cultural, muy frecuentemente asociada a lo homófilo. El gimnasio es la gran institución de este culto al joven, porque mientras se cultiva el cuerpo, pedagogos y filósofos hablan del alma y veneran las virtudes intelectuales de ese joven que practica. Villena retoma un silogismo de Gombrowicz para definir la belleza: hemos opuesto el concepto mismo de juventud a la idea de ser persona mayor, con las responsabilidades y cuadraturas que ello implica. Así que la juventud -desde la óptica madura del adulto- es inferioridad. Pero como la juventud también es belleza, la belleza viene a ser, esa belleza -y esto es lo que le parecía sugestivo a Gombrowicz-, inferioridad. Una inferioridad que nos atrae tremendamente, pues en ella radica lo salvaje, lo no formado, lo grácil, lo intocado, lo puro, lo inocente, lo antiintelectual.

VILLENA Y LA PROVOCACIÓN

[...] Pero creo que alguien debe hoy alentar la rebelión... invito a mis lectores y lectoras a ponerse pendientes o sayales y a echarse a la calle proclamando, desde su rigor, su disidencia. Hace muchos años -en los finales de los 60- y en un concierto, cuando nadie lo esperaba, Mick Jaegger (entonces joven) sacó en el escenario una barra de labios de rojo fuerte, y allí -ante sus alucinados seguidores- el rey del rock, jubiloso de sí, se pintó profundamente los labios. Mi libro tiene mucho de barra de labios y de sortijón salvaje de obispo pagano.

Este es el grito libertino que escribe Villena en su libro *Lecciones de estética disidente* donde hace una apología a la disidencia, a la provocación y al desquitar de los prejuicios de la cultura judeocristiana. Porque en su obra hay mucho de transgresión y de ir en contra de la moral pero con una ética siempre presente. No es una provocación gratuita y sensacionalista como la que estamos acostumbrados al siglo XXI. Es un tipo de rebelión que hace revolver los cimientos

de nuestra cultura en favor de una apología a los placeres epicureístas y al paganismo. Todo ello sin quitar en lo más mínimo los pies de la tierra ya que si hay una constante en la obra de Villena es la inserción de lugares comunes de nuestra época dentro de sus poesías o novelas. Yo también consideraría este aspecto como una provocación porque quién ha dicho que no pueden ser poéticos un taxi, un burdel o las callejuelas marginales de una gran ciudad.

En muchas ocasiones se le ha acusado a su generación de ser intelectuales culturalistas pero en el caso de Villena no es una demostración sin sentido, sino su necesidad de sentirse rodeado de su gente, sus personajes como Wilde o Beckford. Su culturalismo es sobretodo el punto de vista con el que intensificar la realidad, su realidad. La vida es lo que más importa a Villena y su poesía lo que hace es ponerla en relevancia. A lo largo de su obra está la idea de que es necesario vivir para escribir, pero también escribir es de alguna manera vivir ya que su intención es hacer de la vida un arte. Para ejemplificar este aspecto he encontrado un poema de Giovanni Antonio Bazzi llamado *Il Sodoma*:

Amo tanto la realidad,
amigo mío, que todos creen que son
fábulas lo que pinto. Sebastián
muriente, o la Troya desolada
de la que huye el crinado Eneas.
Pero no hay nada de eso. Ojos
vistos al azar, cuerpos que amo
en una tarde. Cinturas breves
que arden como la ciudad aquellas.
Soy un ladrón de realidad,
y creo bien que todo arte es rapto.
Por eso importa más el vivir,
finalmente.

Y para continuar hablando de la importancia de la realidad en Villena nos tenemos que situar en el momento de sus primeras publicaciones y de esa manera entenderemos mejor hasta que límite llegaban sus provocaciones. Tenemos que viajar en el tiempo y trasladarnos a la España de principios de los años 70 donde estábamos bajo un régimen dictatorial de extrema derecha. Ya sólo por ser un joven poeta homosexual sensible a su realidad era motivo de estar en prisión. Pero el joven Villena realizó una literatura con el objetivo de escandalizar y provocar a una mayoría bienpensante. Intento imaginar cual sería el nivel de escándalo allá por los años 70 después de la publicación de poemas como éste donde se desafían las normas burguesas y católicas, donde se habla explícitamente de la homosexualidad y donde la mala vida es resaltada.

La vida escandalosa

¿Y qué puedo decir? ¿Asentir? ¿Negarlo?
He bajado las escaleras que he bajado
(muy en penumbra, a menudo), me he tendido
con los cuerpos que ha sido -con éstos precisamente-
aunque no, desde luego, con cuantos he deseado.
Con la vista me voy, sin evitar atajos,
a los lugares aquellos que no sospecha nadie.
A ciertas horas no se llame a mi teléfono:
donde voy aquel rato no lo nombro al amigo
-ese que tiene casa y mujer y empleo asegurado-.
Lo que bebo en tu copa (he hablado de ti
todo el poema) lo adjetivo para que no se entienda.
Lo que hago contigo lo niega mi faz por la mañana.
Por la esquina maleva paso, embozado, muchas noches.
¿Asentir? ¿Negarlo? Sé bien que se murmura.
Pero yo no hago caso. (Y no se escandalicen los prudentes.)
Que toda vida que se vive plena es vida para escándalo.

Por fortuna, hoy en día quedan pocos a los que aún les escandaliza estos poemas y si nuestro nivel de civilización a subido puede ser gracias a autores que con su valentía desafiaron a las normas del momento y con sus iniciativas individuales hicieron posible cierto relajamiento con el que disfrutamos hoy.

LA ATRACCIÓN POR EL FRACASO Y LA FIGURA DE CARAVAGGIO.

Sin duda la elección de los temas de los que trata dice mucho de la persona. A mi me resulta por lo menos interesante y curioso el título de una obra como *Biografía del fracaso*. A lo largo de la historia y de la mitología hemos encontrado a estos personajes envueltos en el fracaso. Villena pone los ejemplos de Ícaro y Faetón que con su querer más de lo que pueden sucumben y son derrotados. «Caerá quien sube demasiado alto» es la máxima de Cesare Ripa que explica esa ansia de ir más allá que a pesar de la derrota no es disuadida de su impulso. Y este impulso es el de los inconformistas de la vida, el de los que están insatisfechos y toman parte activa del destino para cambiarlo pero con la lucidez del que sabe que no va a lograr nada. Para nada Villena considera como cobarde al fracasado, muy al contrario, ennoblece su condición. El triunfo está reservado para aquellos que aceptan un acuerdo con el Mundo y con la Vida y el Orden tiene que estar de parte de él. En cambio el perdedor es aquél que no se ajusta a estas normas, es el desclasado, el desplazado que asume esta vida. Uno de los personajes que forman parte de la lista de los perdedores es Caravaggio. A él le ha dedicado uno de los capítulos de *Biografía del fracaso* con el nombre *Caravaggio, espíritu violento masculino* y también un libro completo llamado *Caravaggio, exquisito y violento*. Recomiendo a todos aquellos que quieran

acercarse a la obra de este pintor barroco a leer estas dos obras. Villena logra transmitir de una manera clara y concisa como sólo él lo puede hacer, la naturaleza del pintor y gozar de su obra fieramente humana. Caravaggio murió con 35 años en una playa cerca de Puerto Ercole, entre Nápoles y Roma. Murió huyendo y buscando el perdón. Este gran pintor que alcanzó el triunfo acabó sus días en una playa vacía con la imagen del derrotado. Aunque muchos académicos y puritanos estudiosos del arte se dediquen a borrar aristas, Caravaggio fue todo fila y punta. Fue el pintor barroco que en sus obras perdió todo el decoro y enlazando con la literatura de Villena, no puedo evitar pensar en algunos poemas de Hymnica donde este decoro también lo pierde por tratar temas no aptos para la literatura y de un modo aún menos conveniente. De este modo Villena nos cuenta la falta de decoro en Caravaggio en el libro así llamado:

En pintura, decoro no era tan sólo un concepto moral, aunque implica esa perspectiva. Era el trato de los temas -religiosos, especialmente- de modo adecuado y respetuoso. La manera de hacer de Caravaggio -su ruptura con el decoro, con la compostura- lograba que su forma de tratar los temas no mereciera que lo acogiesen entre el elenco de los pintores gratos o, mejor aún, distinguidos [...] Aunque -allá en el fondo- ciertos incipientes coleccionistas estuvieran encantados con el rechazo. Pues ellos distinguían ya en aquella ausencia de decoro, otro decoro, una insólita altivez creadora, una inmensa necesidad de expresión, una apertura, otra sed de vida, una turbulencia que acaso todo gran arte precisara inevitablemente. Turbulento.

En el cuadro de *San Mateo y el ángel* esta pérdida del decoro es debido a la manera de representar al evangelista como una persona inculta, prácticamente analfabeta que necesitaba la ayuda de un ángel a la hora de escribir. En la obra *La muerte de la Virgen* esta inadecuación proviene de la excesiva naturalidad y vulgaridad del cuadro. La Virgen es representada como a una mujer (costurera, tabernera...) que muere en su humilde casa en Roma. Creo que se pueden crear muchos paralelismos entre las obras de Villena y Caravaggio salvando claramente las distancias. Los dos eligen a personajes marginados y trasladan a éstos desde su ámbito de desplazados a categorías tan diferentes como la poesía o las escenas bíblicas. Sus personajes son, en el caso de Villena, perdedores, homosexuales, chaperos (como él los denomina) y para Caravaggio fulanas, jugadores de cartas y personas vulgares en general.

VILLENA Y EL RETORNO AL PAGANISMO.

En su caso, sin embargo, lo que queda es una obra compacta, personal y diferente. Y ello porque el autor ha convertido sus mitos y obsesiones personales en buena literatura; que luego esta obra haya escandalizado o no es secundario, y tiene también su explicación. La primera sería su propia bondad, su acierto, pues difícilmente puede afectar nada que carezca de dignidad en su conformación. La segunda podría verse en la recuperación de toda una cosmovisión amordazada en occidente hace casi veinte siglos, una forma de entender la vida

que podría resumirse en una palabra: paganismo. No en vano publica Villena en 1981 una primera antología de su obra poética bajo el título de *Un paganismo nuevo*. Pero la fuerza de esta poesía no reside solamente en la originalidad de la evocación de una cultura tan remota y maltratada, sino en el rastreo de sus huellas a lo largo de una tradición tan basta como diversa y, sobre todo, en la actualización, en la modernización de esa manera de instalarse en el mundo.

VILLENA Y EL DANDYSMO

Un arte de vida

Vivir sin hacer nada. Cuidar lo que no importa,
tu corbata de tarde, la carta que le escribes
a un amigo, la opinión sobre un lienzo, que dirás
en la charla, pero que no tendrás el torpe gusto
de pretender escrita. Beber, que es un placer efímero.

Amar el sol y desear veranos, y el invierno
lentísimo que invita a la nostalgia (¿de dónde
esa nostalgia?). Salir todas las noches, arreglarte
el foulard con cariño esmerado ante el espejo,
embriagarte en belleza cuanto puedas, perseguir
y anhelar jóvenes cuerpos, llanuras prodigiosas,
todo el mundo que cabe en tantas euritmia.

Dejar de amanecida tan fantásticos lechos,
y olerte las manos mientras buscas taxi, gozando
en la memoria, porque hablan de vellos y delicias
y escondidos lugares, y perfumes sin nombre,
dulces como los cuerpos. ¡Qué frío amanecer entonces,
qué triste es, qué bello! Las sábanas te acogerán
después, un tanto yermas, y esperarás el sueño.
Del día que vendrá no sabes nada. (No consultas
oráculos.) Te quemarán hastíos y emociones,
tertulias y bellezas, las rosas de un banquete
suntuario, y las viejas callejas, donde se siente
todo, en el verano, como un aroma intenso.

Vivir sin hacer nada. Cuidar lo que no importa.

Y si todo va mal, si al final todo es duro,
como Verlaine, saber ser el rey de un palacio de invierno.

Este poema que se encuentra en la obra *Hymnica* me ayudará a ejemplificar uno de los puntos más relevantes de la figura de Luis Antonio de Villena: su manera de entender la vida bajo la mirada hiriente y epicúrea de los *dandy*. A partir del título podemos extraer una de las máximas de aquello que constituye el dandysmo: «parecer es ser», hacer de la vida un arte donde uno se construye a sí mismo como a un personaje, crear alrededor de uno un espectáculo de placeres efímeros, belleza, artificialidad y hastío. El arte de la actitud. Los primeros versos sintetizan lúcidamente el espíritu *dandy*: «Vivir sin hacer nada. Cuidar lo que no importa».

Después continua relatando lo que sería la ocupación del *dandy*, esto es, llevar una vida dedicada al fasto, el lujo, la delicia y el placer. Y siempre con una frivolidad entendida como escándalo o inconveniencia, que le permite un cierto distanciamiento de los otros. Se considera un artista sin hacer nada ya que el *dandy* es un artista de su vida. Un *dandy* nunca se enamora ya que el enamoramiento tiene parte de irracionalidad y de dejarse llevar por los sentimientos. Quisiera estar lejos del amor, porque se ama a sí mismo. Para enamorarse un *dandy* tiene que bajar al mismo nivel que la otra persona y eso no se lo pueden permitir. Villena así lo relata: «Dejar de amanecida tan fantásticos lechos».

Las obras de Villena nos han acercado poco a poco la figura controvertida del *dandy*. En Lecciones de estética disidente los describe como a gente insólita y disidente, banal y singular. A Brummell lo considera demasiado frío. Era un jesuita de la elegancia y su presupuesto de elegancia era semejar un cadáver impasible. También creyó en este presupuesto Luis Cernuda pero Villena no lo considera muy tentador. El prefiere los elegantes cálidos, los exquisitos un poco salidos de madre, los extravagantes que contrataban a un ermitaño para vivir en su jardín, y aun al gran señor que se dedicaba, a propia voluntad, a ermitaño decorativo. Villena ve a los *dandy* como estétas, excéntricos o millonarios pero con el corazón de teatro, vivieron para lo bello, amando los matices y la indolencia.

Gustar de lo estrafalario fue (y sigue siendo hoy) una de las maneras más antiburguesas de existir. Como los ingleses tuvieron desde el siglo XVIII la suerte -y el poder- de exportar al mundo su imagen bella, altiva y refinada, todavía la excentricidad y el refinamiento poseen sello británico [...]. La extravagancia es buscar el placer en la vida. Apreciar lo bello, hállese donde se halle, sin importar la frontera. Es buscar los matices del alma, refinarse, adelgazarse en tinturas psicológicas, sin querer buscar resultado ninguno al hecho. La belleza vale en sí misma y también la vida. El gesto vale, pero no el negocio. Estetas perdidos en barrios pobres de Marrakesh, buscadores de lo insólito en aldeas de Pakistán, palacios abandonados por naobabs o antiguos residentes británicos. Olor a sándalo por la tarde, frente al Índico, con gandola blanca y un viejo abanico de plumas de pavo real, como si el mundo acabase en una filigrana estética [...]. Dandy es el que no tiene miedo a sí mismo. El que está seguro de su singularidad y no le importa ser rebelde en un mundo gragario. El esteta, el dandy, el excéntrico, son seres pacíficamente subversivos. Seres que desdican de la monotonía uniformada. Que no están a gusto con el mundo tal como es. (*Lecciones de estética disidente*, pp.77).

Otro aspecto que se entrevé es la impasibilidad como una arma de superioridad dónde nada puede esperarse y nada le alcanza. Al *dandy* nada le puede sorprender porque es una conmoción para los demás, él está por encima.

También se tiene que reconocer que Villena consigue trasladar al mundo actual, tras dos mil años de civilización judeocristiana, el modo de entender la vida y las pasiones de la sociedad pagana, lo cual presenta graves dificultades, pero lo que no puede ya traer son los escenarios y los tipos. Así que nos encontramos ante escenas del mundo cotidiano (las discotecas, los pubs, los gimnasios modernos, las calles de Madrid), tan escasamente tipificados y aceptados por la literatura, de modo completamente natural, sin que ello nos haga disentir ni extrañarnos. Como ejemplo quiero citar el verso del anterior poema de *La vida es arte*: «y olerte las manos mientras buscas taxi, gozando...».

No sólo ha dedicado numerosas obras literarias, ensayos y poemas a esta temática sino que toda su filosofía y manera de entender la vida se rige por unos parámetros *dandy*. Quizás no se trate del dandysmo de Brummell, Baudelaire, Wilde o del Beau Satan (William Beckford) pero sin duda se ha construido como un *dandy* del siglo XX. Me gustaría saber que opinaría el mismo Villena sobre esta afirmación. Él mismo afirma en una de sus obras que para muchos el fenómeno del dandysmo es algo del pasado

puesto que en una sociedad tan plebeya y chata como la que vivimos, tan escasa de imaginación, y gregaria hasta el homicidio, es difícil dilapidar, [...] o convertirse en un Des Esseintes que hace de su protesta individual inconfundible estilo.

De una manera muy clara y apasionante nos describe este mundo en su ensayo *Corsarios de guante amarillo*. Para Villena el dandysmo muere en los salones art-decó de los años veinte. Consideraría al último representante puro a Boni de Castellane, amigo de Proust, aristócrata, arruinador por matrimonio de ricas e inocentes norteamericanas. Villena nos explica el nuevo tipo de dandysmo de nuestra época que está muy relacionado con lo que se ha llamado «contracultura». A raíz de este tema Villena ha escrito un ensayo en 1975 llamado *Revolución Cultural: desafío de una juventud*. Fue el primero que hizo llegar el nombre de su autor al gran público y fue el primer estudio serio sobre la «contracultura» en España. Las características clásicas del dandysmo (esteticismo, egocentrismo, expresión individual de la rebeldía, etc.) se manifiestan de una manera basada en otros presupuestos culturales, como por ejemplo en la música del momento: el rock. Encontramos al *dandy-rock* como David Bowie o Mick Jaegger

BIBLIOGRAFÍA

GALLEGO, V.: *Luis Antonio de Villena*. Revista Arquitrave.

VILLENA, L. A. DE (1996) *Lecciones de estética disidente*. Pre-textos: Valencia.

VILLENA, L. A. DE (1997) *Biografía del fracaso*. Planeta: Barcelona.

VILLENA, L. A. DE (1999) *El mal mundo*. Colección *La sonrisa vertical*. Tusquets: Barcelona.

VILLENA, L. A. DE (2000): *Caravaggio, exquisito y violento*. Planeta: Barcelona.

www.luisantoniodevillena.com.